

P. JOAQUÍN M. ROSSETTO (1880-1935)



José Rossetto nació en Falgare de Pole, fracción de Schio (Vicenza). El 8 de junio de 1880 de Girolamo y María Luigia Maule; murió en el convento de los Siervos de María de Tirano el 11 de junio de 1935.

Terminados los años de estudios en el colegio episcopal de Schio (1892-1894) y en el seminario de Vicenza (1894-1897), decidió entrar la vida de consagración con los Siervos de María. Acogido por los religiosos de la basílica de Monte Bérico el 27 de noviembre de 1897, se trasladó a Saluzzo (Cuneo), donde el 6 de enero de 1898 empezó el año canónico de noviciado y asumió el nombre de fray Joaquín María. Emitió los votos temporales el 12 de enero de 1899, terminó los estudios de filosofía (dos años) y teológicos (3 años) en Roma, asistiendo a los cursos a la Universidad de Propaganda Fide. De vuelta a Vicenza, es consagrado sacerdote en el oratorio de la catedral el domingo 26 de julio de 1903.

Los primeros años de sacerdocio el padre Joaquín los transcurrió en la basílica de Monte Bérico (1903-1907), junto al amigo Pierfrancesco M. Testa, figura excepcional de religioso y sacerdote. Durante 5 años (1907-1912) fue prior conventual en la abadía de la misericordia en Venecia. Al final del quinquenio empezó un trienio de vida en movimiento: desde el 9 de marzo a septiembre de 1912 es maestro de los jóvenes en Saluzzo, de septiembre al 26 de diciembre estuvo asignado de familia en Roma, donde se trasladó a Londres para aprender el inglés en espera de partir como misionero en Sudáfrica.

El 30 de abril de 1913 se embarca para Natal y el 30 de mayo llega a Oakford en el convento de las religiosas Dominicanas. Allí permanece solamente hasta los primeros de noviembre, porque fue llamado en Italia a causa de la responsabilidad de la misión en Swaziland a la provincia Tirolés de los Siervos de María.

Del mes de enero hasta el 14 de noviembre de 1914 estuvo de familia en Roma, primero en el Colegio de San Nicolas Tolentino (enero-abril), después en el convento de San Marcelo (mayo-noviembre). El 14 de noviembre de 1914 fue nombrado vicario prior del convento de Prata Sannita (Caserta), donde se quedó hasta el 27 de marzo de 1915. En seguida de la erección del rectorado provincial Véneto (16 de marzo de 1915), se le confía el doble oficio de prior del convento de Santa María de Monte Bérico y socio del rector provincial, al amigo Pierfrancesco m. Testa.

Llega a Monte Bérico el 28 de marzo de 1915. En el mes de mayo de aquel mismo año Italia declara la guerra a Austria. Para evitar la llamada a las armas, él conservando el oficio de prior de la comunidad de Monte Bérico fue nombrado contemporáneamente capellán de la parroquia de Santa María de Follina, diócesis de Ceneda (actual Vittorio Véneto). Alterna así, desde noviembre de 1916 a agosto de 1917, su presencia entre Vicenza y el pueblo de Treviglio. Desde septiembre de 1917 a octubre de 1918 padre Joaquín se quedará establemente en la parroquia de Follina después de la retirada del ejército italiano después Caporetto.

Terminada la primera guerra mundial, se quedó en Follina hasta el 21 de enero de 1919, después de que se trasladó definitivamente en Vicenza. Al final del mes de abril fue confirmado prior de la comunidad de Monte Bérico por un segundo trienio. La noche de Navidad de 1919 nació en Vicenza la futura «familia de las Hijas de Dios»: las primeras hermanas emiten a media noche, cada una en casa propia, el compromiso de consagrarse.

La idea de dar vida a una institución laical de almas consagradas resala lejos, al periodo en el cual en Venecia él desarrolló su acción pastoral en la iglesia de la abadía de la Misericordia, donde promovió una «asociación de Almas adoradoras». Aquella idea encontró consistencia en 1913, durante la permanencia en Sudáfrica, observando «cuanto sirve para la propagación, especialmente en los hospitales, Señoritas o Religiosas Protestantes sin hábito». Dicha idea se fue definiendo mayormente durante el viaje en Austria por él realizado el 3 de julio de 1919 con el entonces prior general Alexis M. Lépicier, que lo eligió «como compañero durante el capítulo provincial de los siervos del Tirol en Waldrast». En los meses siguientes padre Joaquín se paró sobre este tema con algunas almas por él dirigidas sea en Vicenza como en Venecia. En noviembre de aquel año, mientras tenía un curso de ejercicios espirituales en Monte Senario, repensó el proyecto inicial y precisó mejor las líneas fundamentales del nuevo instituto. En Navidad de 1919, como he dicho, se abrió el 'brote' de la «Familia de las Hijas de Dios».

Dos años después, precisamente el 8 de septiembre de 1921, padre Joaquín inauguró la casa «de oración y trabajo para las misiones extranjeras de los Siervos de María», la así llamada «Villa San Bastián», situada en las faldas de Monte Bérico en zona apartada, destinada a «centro de formación para las Hijas de Dios».

Erigida la provincia Véneta de los Siervos de María el 4 de abril de 1922, en junio siguiente se celebró el primer capítulo de la misma y el padre Joaquín fue reelegido socio provincial y confirmado como prior del convento de Monte Bérico por otro trienio.

En otoño de 1922 surgen las primeras dificultades hechas por el obispo de Vicenza, monseñor Ferdinando Rodolfi, sobre la 'natura' de la nueva «Familia de las Hijas de Dios». Con la Navidad de 1922 empezó la publicación de una hoja impresa con el título «Pater!...».

Acontecimientos importantes suceden en el trienio de 1922-1925. Particularmente del 1923 en adelante, padre Joaquín promovió el compromiso misionero de la Orden de los Siervos de María e inicia una intensa propaganda misionera en todas las diócesis del Véneto. En el mes de diciembre de 1924 empieza la publicación del «Hoja misionera Cenedese» por encargo del obispo de la Diócesis de Ceneda Eugenio Beccegato, sea la otra hoja lanzada en Vicenza con el título «La Missione della Madonna». Pocos meses antes, y precisamente el 27 de febrero de 1924, muere el amigo Pierfrancesco M. Testa, prior provincial, y lo sucede en el oficio el padre Agostino M. Sartori. El día de la Asunción, siempre en 1924, el padre Rossetto abre, con el consentimiento del cardenal Pietro La Fontaine, la «Casa Pater» en Venecia.

En el sucesivo trienio (1925-1928) hubo situaciones nuevas: con el capítulo provincial de 4 de julio de 1925 padre Joaquín termina su priorato de Monte Bérico y de socio provincial y fue elegido definidor y ecónomo de la provincia. En medio del tiempo la señorita condesa María Fogazzaro miembro de la «Familia de las Hijas de Dios», adquiere Villa Piovene en las cercanías de la basílica de Monte Bérico para destinarla a «Casa del Peregrino»: la inauguración fue el 7 de marzo de 1926. El 3 de junio siguiente el padre Alfonso M. Benetti es nombrado prior provincial en lugar del padre Sartori, elegido procurador de la Orden y por lo tanto trasladado a Roma. Mientras el padre Rossetto se ocupa de adquirir el albergue Santa Juliana, que fue inaugurado el 19 de septiembre de 1926 con el nombre de «Instituto Missioni». De 5 de agosto padre Joaquín reside en esta nueva casa como prior de la comunidad.

No obstante los explícitos estímulos de dos papas (Benedicto XV y Pío XI), a pesar de la legitimación jurídica ofrecida por el decreto *Doctrina Catholica* emanado el 11 de agosto de 1899 por León XIII, no obstante la presencia en Francia y en Suiza de una institución semejante, padre Joaquín no logró hacer aceptar la nueva propuesta institucional a los obispos de Vicenza y Venecia, a los cuales les aparecía difícil admitir la forma de la 'secularidad' y quisieron hacer entrar la «Familia de las Hijas de Dios» dentro de los esquemas canónicos de las congregaciones religiosas. En homenaje a los deseos de dos supuestos, el 21 de julio de 1927 el padre Alfonso Benetti comunica a Rossetto que la responsabilidad jurídica de la «Familia de las Hijas de Dios» será asumida por el mismo prior provincial. En seguida a esta comunicación el padre Joaquín, para evitar el desnaturalización de la institución, disuelve, 8 días después, la comunidad de Casa San Bastián. El 30 del mismo mes deja la comunidad del Instituto Misiones y parte para el pueblo de origen, exhausto de una tensión nerviosa que se había cargado de trabajo por la propagación misionera y por el compromiso dedicado al Instituto Misiones.

En efecto lo estaba desgastando desde hacía casi tres años la incompreensión del cual se sentía objeto en relación a la institución de las Hijas de Dios. Lo sentía fuerte la acusación de desobediencia de las autoridades de la Orden en el querer iniciar una forma de vida consagrada «en contraste con los sagrados cánones» y en promover una devoción al Padre no solo considerada poco litúrgica y poco teológica, sino acompañada de un «evolucionismo y sensualismo arrebatado».

Su físico no lo sostuvo y el 1º de agosto, o sea apenas llegado a casa de los suyos, cayó, afectado de una pulmonía aguda. Hacia la mitad de septiembre se temió por su vida por lo cual se le administró la unción de los enfermos; afortunadamente se alivia y al final de noviembre de 1927 regresa, convaleciente, al Instituto Misiones, solamente en los primeros meses de 1928 logra bajar de su cuarto hasta el oficio ubicado en la planta bajo del edificio.

El capítulo provincial de abril de 1928 marca el final de cada responsabilidad del padre Rossetto a nivel provincial. El, más bien se ofrece para la fundación en China para una nueva misión a partir de otoño. En el verano de 1928 empieza la impresión de su «su principal obra literaria: *Abba Pater!*». Siempre en el verano de 1928 el proyecto misión en China es suspendida por muchas dificultades. El prior general, Austin M. Moore, interviene y lo nombra secretario general para las misiones de la Orden con destino en el Colegio internacional San Alejo Falconieri de Roma. La precaria salud no el consiente lograr la capital y fue por lo tanto destinado en el convento de las Gracias en Udine, donde se dirige el 14 de diciembre sucesivo. Su estado precario de salud induce al prior provincial a asignarlo de familia en el convento de Follina, en la esperanza

de que se restablezca. Llegó el 16 de mayo de 1929. Por la obra desarrollada anteriormente en esta parroquia que en la diócesis de Ceneda, es bien acogido por el obispo Beccegato, que se declara dispuesto a aceptar la «Familia de las Hijas de Dios». En Vittorio Beneto son por lo tanto se adquirió terreno y casa «detrás del municipio» para acoger «un primer núcleo de jóvenes que iniciarán la preparación, decididos de llegar a ser ellos sacerdotes, adoradores misioneros de los hijos de Dios», como él escribió el 3 de septiembre de 1929 al padre Alfonso M. Benetti, prior provincial.

La iniciativa de acoger, fuera de las estructuras de la Orden, jóvenes para orientarlos al sacerdocio, unida a la gravísima calumnia que será después retirada el 16 de diciembre de 1971, 36 años después de su muerte, marca el inicio del epílogo de la vida, agravado por las disposiciones decididas por el prior provincial. El 17 de mayo de 1930 padre Rossetto está en Roma para ‘explicar’ sea sobre la naturaleza de la Obra como las demás acusaciones hechas hasta ahora relacionadas a la promoción de una devoción al Padre difundida de sensualismo y litúrgicamente y teológicamente poco creíble. Para él no queda más que el exilio de la propia provincia, decretada por la autoridad superior: regresado a Follina el 17 de julio de 1930, el 26 de agosto es en efecto de familia en el convento de Génova. Hacia el final del año será después presentada la calumnia, a cual se señalaban arriba, sobre presuntas inmoralidades en relación de una señorita de Follina.

Al final de mayo de 1931 es de nuevo llamado a Roma y se le da a conocer la decisión tomada por el Santo Oficio el 22 de abril, con la cual fue privado de la facultad de escuchar las confesiones: él se arrodilla y besa la hoja de la propia condenación, aunque protestando la propia inocencia. El 3 de junio envía tal protesta por escrito al padre Luigi M. Tabanelli, vicario general de la Orden para evitar que «este silencio mío pueda ser interpretado como una confesión o aceptación». El 17 de junio notifica todo al cardenal Lépicier, prefecto de la Congregación de los Religiosos, para que, teniendo el cardenal que recibir aquella tarde misma al padre Benedetti. Lo convenza de desistir «del quererlo muerto».

El drama humano del padre Joaquín va progresivamente hacia el epílogo final. El 26 de junio de 1931 lo afecta un ataque de parálisis. El prior general Austin Moore pide al amigo padre Anacleto Milani de ir de Venecia a roma en auxilio del padre Joaquín. El 5 de agosto, mejorado pero siempre grave, es convaleciente en Venecia; permaneció en el Véneto con el objetivo de una terapia aún en los últimos seis meses del 1932, y publica en agosto el último número de la hoja «Pater!». En diciembre de 1932 el nuevo prior general, padre Raffaele M. Baldini, lo invita a dirigirse a Roma, donde llega en enero de 1933. Al final de este mes recibe del prior general la obediencia para el convento de Alejandría: en esta última residencia su salud se agrava e inicial la caída definitiva. El 12 de febrero de 1933 el general Baldini comunica al prior provincial Benetti que la enfermedad del padre Joaquín se está agravando; ya la enfermedad progresía velozmente. El 13 de abril el Santo oficio le restituye la facultad de escuchar las confesiones.

El 3 de marzo de 1934 el prior general suplica al padre Benetti de ir a Alejandría a visitar el padre Rossetto y de proveer a llevarlo en un lugar más saludable, asignándole un hermano converso para la asistencia. El 8 de marzo fue hospitalizado a la clínica San José de los Juaninos en Milán. El 23 del mismo mes fray José M. Tosoni lo acompaña a tirano (Sondrio) con la prohibición que el enfermo pueda recibir personas pertenecientes a la «Familia de las Hijas de Dios». Del 28 de diciembre de 1934 el padre Joaquín no logra más celebrar; está completamente ciego. El 28 de mayo de 1935 fue afectado de otro ataque de parálisis. Muere a las 5.10 del 11 de junio de 1935.

Sepultado provisoriamente le cuerpo en Tirano, sucesivamente se procedió a varios traslados: el 22 de noviembre de 1935 en Milán; el 7 de marzo de 1959 en Poleo de Schio; en 1979 en el cementerio de Vicenza; del 1987 reposa definitivamente en el santuario de Monte Bérico.

El 15 de septiembre de 1995 fue abierto en el tribunal eclesiástico de la diócesis de Vicenza el proceso informativo ordinario, hasta ahora en curso^[1].

[1] G. TRAVAGLIA, *Nell'amore del Padre Linee di un camino dei spiritualità filiale. Il Servo di Dio p. Gioachino M. Rossetto*, Padova 2006; G.M. CASAROTTO, D.M. MONTAGNA, *Giochino M. Rossetto (1800-1935). Vita e scritti*, Vicenza 1989.